

CRECER CON CRISTÓBAL

Remei Arnaus y Pepe Contreras

Conocimos a Cristóbal en 1994, gracias a Anna Bachs, quien nos habló de su curso, "Crecer con los hijos". Un título precioso que ya nos estaba anunciando un cambio de perspectiva en la que poco a poco fuimos entrando: nuestros hijos pueden ser la oportunidad para crecer nosotros, y no solo ellos, para crecer juntos, "con". A lo largo de un año, en encuentros de un sábado al mes, fuimos explorando con Cristóbal, y sus bases en el Seitai, lo que supone mirar de otra manera a nuestras hijas e hijos y la vida que en ellas y ellos se da; el mundo que se abre si respetamos su movimiento autónomo y les ofrecemos oportunidades para que esa vida se exprese y se amplíe; y si apoyamos, en nuestro estar-con, sus posibilidades de autorregulación.

Pero también fuimos explorando y comprendiendo que todo esto solo es posible si se da también en nosotros: mirarnos y entendernos de otra forma, estar sensibles a nuestro cuerpo, a sus manifestaciones y a su necesidad de expresión, creándole espacios para su autorregulación.

Estar con los hijos mueve cómo estar como madres y como padres. Y Cristóbal nos abrió todos estos espacios de mirada, de atención, de interrogación, de búsqueda y exploración personal, y de expresión. Y nos abrió a la comprensión profunda de que mirar a nuestros hijos requería mirarnos a nosotros mismos. Nos hizo un regalo inacabable.

Por suerte para nosotros, tras el curso, continuó la relación y tuvimos la oportunidad de seguir creciendo (ahora también con el apoyo de Begoña) en La Casita y en El Roure.

Y con Cristóbal, ese regalo inacabable pudo continuar durante años en sesiones de Seitai, practicando y conversando sobre tantas cosas de la vida, en las que seguir creciendo con su compañía y apoyo.

Cristóbal, nuestro agradecimiento, también inacabable.